

sembrado de estrellas, y tiene junto á sí el pavon de mil colores y á sus piés el iris con sus arcos. La grosera piedra, que representaba á Vénus, se trueca en la nacarada concha de los mares de Chipre, donde va recostada la diosa de la hermosura y del amor, precedida de blancas palomas y acompañada de Sirenas y de Nereidas. La Diana, que el Oriente representaba en tosco tronco de árbol rematado por una cabeza de vaca, se ciñe la aljaba, se corona con la media luna, se va por las selvas seguida de sus perros, mirándose encantada en el espejo de los lagos y en las corrientes de los arroyos, entre el coro de ninfas, cuyos cánticos llenan de armonías el sublime silencio de la noche. El ceñudo Apolo del Oriente se trueca en el hermoso jóven, á quien las horas guian y á quien las musas siguen, arrastrado en su carro de soles por los pegajos de la inspiracion, cuyas crines agitadas á un viento celeste, derraman estrellas en el cielo, rocío en las flores, poesía en las almas. Esta religion tan hermosa, en cuyo seno se levantan las artes y se puebla de genios la Naturaleza; religion que ha de dar sus proporciones á la arquitectura, sus líneas á la estatua, su perfeccion al exámetro, su eterno coro de poetas al mundo, su heroismo á tantos pueblos inmortales, tiene todas estas armonías; porque, sin ser la religion perfecta, ha erigido frente al panteísmo asiático, el individualismo helénico, frente á la Naturaleza material y grosera el hombre libre, frente á la casta la democracia, siendo así la primera religion de la libertad.

La protesta de Homero no puede bastar á constituir una religion; porque toda religion necesita de una teología, toda teología de un sistema de ideas, y todo sistema de ideas, á su vez, de un lógico encadenamiento, incompatible con la variedad infinita y la inspiracion caprichosa de los poemas heróicos. La protesta morirá, si en pos del gran cantor, del que ha convertido la religion asiática en la religion helénica, no viene el gran teólogo encargado de formular las nuevas y progresivas ideas. Y vendrá; porque todos aquellos grandes movimientos, que determinan é impulsan una civilizacion, producen necesariamente en la sociedad las almas superiores, que han de representarlos. Y en efecto, rasgado el velo de los misterios, convertido el pueblo en un colegio de sacerdotes, necesitada la nueva creencia de una teogonía, surge otro genio, el cual no ha menester las fuerzas homéricas, porque no ha de combatir sino afirmar, y en sus afirmaciones mas tranquilas y mas sintéticas

que la protesta, ha de encerrar por fuerza algunos de los antiguos dogmas y alguno de los antiguos principios. Así es que, en los libros de Hesiodo, á quien nos referimos, encuéntranse todas las ideas y todas las tendencias fundamentales de la protesta homérica; pero mitigadas por una razon mas fria que no puede asentir á la ruina universal y por una ciencia mas templada que modera las exageraciones de la poesía y los arrebatos del poeta. Y de los poemas de Homero y de los poemas de Hesiodo surge la religion que podemos llamar religion del hombre por excelencia; surge la religion que pone el Olimpo en la cima de nuestras armoniosas montañas, que puebla los campos de faunos y los mares de genios, que da á la columna la forma hermosa encontrada en las mujeres del pueblo, que hace de la estatua la armoniosísima apoteosis del humano cuerpo, que divide la divinidad indivisible en sexos como el género humano, que llega hasta hacer bajar de su santuario de luz al padre de los dioses, el cual se muestra, en medio de Atenas, á virtud de las líneas trazadas por el cincel de Fidias, tan hermoso como si estuviera en las cimas del cielo.

Pero el movimiento de renovacion no se detendrá ni un punto en la historia como no se detiene ni un punto en la Naturaleza. Si á la religion teocrática del Oriente ha sucedido la religion humana de Grecia, á la religion humana de Grecia sucederá la filosofía, empeñada en sustituirla con dogmas mucho mas originarios de la razon y mucho mas en consonancia con la libertad. Puede decirse, sin temor alguno de exageracion, que toda la filosofía griega es una filosofía esencialmente anti-pagana. El último filósofo pagano es Pitágoras, ese gran teólogo de la antigüedad; y en Pitágoras mismo se halla el germen de la protesta contra la religion de Homero; y con el germen de la protesta la indicacion precisa de que otra religion nueva ha de venir necesariamente á sustituirla. Y no podia menos. Homero humanizara la religion pagana, dándole su carácter antropomórfico y los artistas hicieron materialmente hombres de los dioses. No hay fuerza que pueda contener y contrarrestar el desarrollo natural de las facultades humanas. Si en el seno de la religion órfica, de la religion asiática, surgió la protesta de la libertad representada por Homero, en el seno de la religion homérica surgirá la protesta de la razon representada por la filosofía. Se ha hecho del hombre un Dios; y la

crítica filosófica sondea los abismos insondables de nuestra conciencia; ve los límites estrechos de nuestras facultades; examina las miserias humanas, la duda y el error como compañeros de toda ciencia, el cansancio y el hastío como subsiguientes á todo esfuerzo, las lágrimas eternas cayendo como riego necesario sobre nuestra vida, los latidos del corazón hallando agudas espinas en que clavarse; todo placer amargado por la incertidumbre como toda saliva mezclada con hiel, todo vuelo seguido de una caída necesaria, todo genio necesitado de encerrar la inmensidad de sus ideas en la estrechez de las formas, lo infinito en lo deleznable y en lo perecedero; y en tan profunda tristeza tenía que arrancar necesariamente al hombre la corona de Dios, con que le exaltarán, allá en sus entusiasmos y en sus arrebatos, los poetas.

Xenophanes tiene indudable parecido con Homero, porque así como este entona un poema heroico para destruir los dioses de Orfeo, aquel un poema filosófico para destruir los dioses de Homero. En la escuela eleática empieza á nacer el idealismo, y en el idealismo empieza la razón humana á sentirse y á conocerse á sí misma como número y medida de todas las cosas. La escuela pitagórica es una escuela intuitiva, y por tanto teológica; mientras que la escuela eleática es una escuela racionalista, y por tanto filosófica. Y como racionalista y filosófica tenderá á la unidad y á la universalidad; y tendiendo á la unidad y á la universalidad, elevará el Dios único sobre las legiones innumerables de los dioses paganos, Dios no definido y concretado como el de nuestra teología, sino incierto é indeciso como el primer albor de la primera luz en el amanecer sublime de una idea. Desde este punto, desde esta hora, comienza la guerra del pensamiento científico á la tradición religiosa. Los clamores de la razón humana, exhalados por la escuela eleática, bastan á hacer caer los dioses yertos en el suelo. Pero, después del combate, á las negaciones debía suceder, y sucedió, en efecto, una afirmación soberana. El oráculo de la conciencia fué Sócrates. Al declararlo aquella antigua Pitonisa de Delfos el hombre más prudente y más sabio de su tiempo, declaró que la razón tradicional debía abdicar en aras de la razón emancipada y libre. El nombre de Sócrates vivirá tanto como viva la memoria humana en los anales de los pueblos; porque el nombre de Sócrates simboliza el predominio de

las leyes divinas del espíritu sobre las leyes tradicionales de las antiguas religiones. El inmortal investigador de la verdad ha sondeado la conciencia pura y en la conciencia pura ha podido encontrar el Dios puro del espíritu. Por fuerza la serpiente antigua, la idea del Dios-Naturaleza, debía revolverse contra el profeta de la verdad, y morderle en el corazón para derribarle en el polvo. Pero él, sereno como una idea abstracta, asistido del espíritu humano que se reconcentra y se condensa en su frente, seguro de que un día fúnebre de muerte no puede llegar hasta el alma nacida para vivir en todos los tiempos, toma el veneno que sus tiranos y sus verdugos le presentan, lo apura como si se bebiera toda la ponzoña del mal terrestre en bien de sus semejantes, y departiendo sobre la inmortalidad con sus discípulos y despertando divinos ideales hasta en el momento mismo de extinguirse su vida, duérmese en el sueño de la muerte para despertarse transfigurado, como hombre, en el seno de la historia, como espíritu casi divino, en el regazo de Dios. Después de este hombre extraordinario, vienen las escuelas socráticas perfectas y las escuelas socráticas imperfectas; y unas y otras contribuyen igualmente á destruir la pluralidad de dioses y á fundar sobre los cadáveres de aquellas divinidades yertas la unidad de Dios. Un hombre de la escuela cirenáica comete con terrible irreverencia el delito religioso más grave que contra el paganismo podía cometerse, el delito de llamar hombres y hombres mortales á los dioses inmortales. Un autor cómico, después de haber contribuido á la muerte de Sócrates, por creerle enemigo de la religión del Estado, pone á los dioses mismos que él defendiera en escena, y bajo el peso de lo ridículo, provocando carcajadas en vez de ex-votos y oraciones. Y naturalmente, en esta descomposición de la idea pagana, una metafísica pura, como la derivada de la palabra de Sócrates y extendida en el alma sobrenatural de Platon, que, á través de todo lo contingente ve lo esencial y á través de todo lo transitorio ve lo perenne en Dios; una metafísica de esta grandeza que, partiendo de nuestros ideales, ha de llegar á los arquetipos eternos, sirve de ara sagrada, donde el espíritu humano se disipe como una nube de incienso y busque en la inmensidad de lo infinito una nueva religión. Así es que realmente el Helenismo había en su desarrollo sucesivo creado una metafísica, que por

presentimientos, por anuncios, por profecías, en el seno de un idealismo luminoso, preparaba el alma humana y su templo, la tierra, anticipadamente, á recibir la mística visita de la buena nueva.

Los sacerdotes antiguos comprendieron á una con esa adivinacion maravillosa, que la sociedad pone en las colectividades sociales, tan parecida al instinto que pone la Naturaleza en las especies, comprendieron, decia, cómo aquel conjunto de ideas puras y abstractas estaba llamado por necesidad á destruir el materialismo pagano; y en su angustia acudieron á los sistemas científicos para que les prestasen ideas, las cuales fuesen como un filtro propinado á sus dioses moribundos. Los poemas órficos de la antigua religion oriental rehiciéronse y retocáronse, creyendo que no habia bastante resistencia en los frágiles dioses homéricos contra el empuje de las nuevas ideas metafísicas. Cada una de aquellas divinidades, que sonreian serenas en los templos levantados sobre las colinas, y que aceptaban por ofrendas las flores del campo y que bebian la dulce hidromiel en copas cinceladas, viendo las danzas sacras y escuchando las cítaras armoniosas, convertíanse desde el seno de esta vida identificada con la Naturaleza en símbolos de pensamientos abstractos. Y Júpiter no era el Dios esculpido por Fidias, sino el principio de la unidad universal; y Juno á su vez no era la divinidad celosa y recelosa, sino el principio de variedad; y Vénus pasaba á representar, no ya la hermosura plástica y el amor vulgar, sino la causa primera que originara todas las cosas; de suerte que así como los dioses órficos con su carácter oriental habian pasado á ser los dioses homéricos con su carácter humano, estos dioses homéricos, de una juventud eterna y de una belleza incomparable, habian pasado á ser ideas abstractas, recogidas en la metafísica posterior á la muerte de Sócrates. Nada denotaba tanto la agonía del paganismo como esta interior descomposicion de su idea, en la cual puede decirse que se disipaba todo su espíritu. La historia consuela al ánimo afligido por las largas decadencias, mostrándonos en ellas períodos tan necesarios al reposo y á la vida del alma, como el sueño diario es indispensable al reposo y á la vida del cuerpo. Y las reacciones, que parecen mas vigorosas, y en ciertos momentos transitorios mas vencedoras, concluyen siempre por una derrota definitiva y suprema. Nunca pareció un pueblo tan huérfano como parecieron

aquellos pueblos antiguos, al acabarse las divinidades tutelares de su historia. Dirian en trance tan tremendo, aquellos que no tuvieran confianza alguna en la vitalidad del espíritu humano, que el arte, que la ciencia, que la religion, que el derecho, que las libertades mismas iban á perecer, cegadas aquellas fuentes de ideas en cuyos manantiales se abrevaran tantos divinos ingenios. Si el género humano no podia vivir sin las serpientes simbólicas, sin las esfinges misteriosas, sin los altares orientales, hubiérase dicho que no podia vivir, no, sin el foro y la Agora, sin la Academia y el Liceo, sin las leyes y sin las ideas que parecian esenciales á su existencia, sin los dioses bellísimos é inteligentes que hasta entonces lo habian conducido á los campos del heroismo y á las cimas del arte. ¿Quién calculará la fuerza de renovacion que tiene el espíritu humano? ¿Quién medirá las gradaciones que recorre en su desarrollo progresivo? Así como por fuerzas naturales los séres se juntan y unifican en géneros y especies, y se diferencian en familias é individuos, por fuerzas sociales hay una doble tendencia de conservacion y de progreso que resiste á las innovaciones prematuras y que impulsa los progresos necesarios. La preparacion del Cristianismo era como una serie de puntos luminosos formando una línea cuyos extremos se perdian en los misterios de lo pasado y en los celajes de lo porvenir. El Helenismo, pues, aporta á la idea cristiana tantos elementos de vida como el Judaismo.

Pero no fué solo el espíritu judío, unido con el espíritu helénico, el que llevó ideas fundamentales al dogma cristiano: fué tambien el espíritu latino representado por la ciudad de Roma. Si el Judaismo dió á la nueva religion la idea del sér absoluto, la idea de Dios; si el Helenismo dió á la nueva religion principios metafísicos respecto á las relaciones del hombre con Dios; el Latinismo le dió una parte de sus principios morales y otra parte de su organizacion canónica y jurídica. El gran ministerio de la idea cristiana consiste en resumir el mundo antiguo y en iniciar el mundo moderno. Para cumplir aquel fin primero recogió en su seno todas las corrientes de las ideas, que mas habian prevalecido en la conciencia humana y que mas habian cooperado á la cultura universal. Puede decirse que la idea mas pura teológica de la antigüedad se encuentra en Jerusalem; que la idea filosófica en Atenas; que